

Capítulo Nro 12

El final

Eran las cuatro de la mañana y con todo lo que había pasado en pocas horas nadie tenía ni una pizca de sueño. La policía deambulaba por ahí, ya se había llevado el cadáver del chileno y de los cinco muertos más. Ninguno de la banda de Los Flores y ninguno de la villa La Olla. Todos los muertos vecinos que no supieron cubrirse de los proyectiles que traspasaban sus paredes de ladrillos hueco y sin revoque como papel.

El cura se puso a acomodar unas cajas con alimentos no perecederos que le habían donado la misma gente de la villa para sus propios vecinos, y más que nada para los del asentamiento, porque para los de la villa, los del asentamiento sí son pobres de verdad...

Mientras, el profesor con un fibrón negro escribía lo que contenía cada caja, arroz, fideos, latas de tomate, etc.

—Che Walter. —Tito mientras se levantaba despacio agarrando su cintura— Escuchame, me voy a llevar un par de estas cajas a la quinta y de paso hablo ahí a ver si hacemos lugar para él, o veo donde. Lo mejor sería que estén los tres hermanos juntos. —Mirando al Brayan.

—Es muy tarde. —Le contesta Walter mientras no dejaba de clasificar.

—No pasa nada, quedate un rato y después te vas. Calculo que volveré a las siete u ocho de la mañana. ¿Vos prepararás algo para que cenem?

—Sí, dale.

Le ayudó a subir un par de cajas al viejo Citroën 12 V y entró a la parte posterior de la capilla.

Pudo ver como lo detuvo la policía, pero al minuto siguió su camino sin problema.

—Vení Brayan, vamos a comer algo, soy un cocinero de puta madre.

Brayan ya bañado no entendía, esperaba que en algún momento le echara en cara algo.

Luego de ver un rato cómo cocinaba Walter, Brayan le preguntó.

—¿Voviaca?

—No, sonriendo. Solo le doy una mano a este cura loco.

—¿Tené hijo vo che?

—No, pero algún día tendré, al menos eso dice mi novia.

—Ah, tené minita.

—No, tengo una novia que también es profesora.

—Daaaa... —Brayan—. ¿Y cómo he?

—Bastante rompe pelotas, pero las minas son todas iguales... Lo importante es que es muy buena.

—¿Y vos tenés novia?

—Na... ni da. —Automáticamente se le vino el rostro de su compañerita—. ¿Y si melleven a ese lugar, voy a poder volver?

—¿Para qué querés volver?

—Na por nada.

—¿Hay una chica que te gusta?

No dijo nada.

Comieron el churrasco con ensalada y se fueron a dormir en el piso de la capilla con unas colchonetas.

Este cura va a volver a las seis de la mañana... —Dijo Walter casi dormido. —Y yo que mañana tengo que dar clases...

Once de la mañana los noticieros mostraban un pibe destrozado junto a un muchacho con más de cincuenta balazos y una par de ladrillos rotos bloqueando parte del piso. Apenas se les distinguía el rostro.

Eran el Brayan y el profe, recién a esa hora dejaron pasar a Tito, al verlos en el piso irreconocibles cayó de rodillas. El jefe de calle que se encontraba en el lugar y lo conocía lo tomó de la mano y lo abrazó.

—Tranquilo Tito, es lo que pasa...

Canal 13, TN, canal 11, a 24 y LN+ anunciaba “Ajuste de cuenta entre traficante de drogas. Profesor y su alumno que vendían droga en las escuelas mueren en enfrentamiento.”

C5N y Ni titulaban, “Pibe que trabajaba en su tiempo libre en la capilla es muerto por posible venganza policial”.

Al otro día los títulos de los diarios luego de ardua investigación periodística comentaban. Clarín y La Nación: “Arreglo de cuentas entre villeros marginales, docente comunista y su pareja, y un menor mueren acribillados custodiando drogas.

Página 12 y Tiempo Argentino declaraban: “Víctimas de la poca protección policial muere profesor y su alumno catequista.”

Lo sucedido es que aprovechando el desconcierto del tiroteo de esa misma noche el Chungo había ordenado a Marito no dejar cabos sueltos por la muerte del policía de la federal y de paso sacarse de encima al curita tercermundista molesto.

Walter sólo estuvo en el lugar equivocado en el momento equivocado.

Al mes estuvo todo aclarado, solo detuvieron a Marito. Pero ni diarios ni televisión dieron la noticia.

Sara murió por COVID, el marido y los hijos se fueron a vivir a la casa del hijo mayor. La justicia le devolvió a Marita su madre. Carlos y Moni nunca volvieron.

Tabo fue abanderado y becado.

FIN

Todos los derechos reservados. Quedan totalmente prohibida la reproducción parcial o total de este libro, o de sus imágenes, o de su incorporación a cualquier sistema informático, o su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este mecánico, electrónico, por fotocopia, grabación u otro medio sin el permiso previo por escrito del titular del copyright. (Derechos de autor). Número de registro Ex-2021-06232522- -APN-DNDA#MJ Este relato mensual de doce capítulos es solo una ficción, cualquier parecido con la realidad de hechos o personajes es pura coincidencia.